



Escucha con mucha atención para contestar bien las preguntas del texto.

Somos poetas

El poeta se enfada
porque no encuentra
las palabras que busca
para el poema.

Las horas pasan lentas,
pasan los días,
pero la blanca página
sigue vacía.

¿Dónde están las palabras?
dice afligido.
¿Por qué no me visitan,
si soy su amigo?

De pronto, por el aire,
llegan volando
voces que oye el poeta
como soñando.

«Para escribir poemas,
si hace calor,
pon al lado un enorme
ventilador.

Pero si te molesta
mucho el ruido,
será mejor que busques
un abanico.



(Continúa)

Al salir de viaje,
ten siempre en cuenta
que hay que llevar billete
y una maleta.

Los poetas burlones
nos meten miedo
escondiendo fantasmas
entre sus versos.

Y con palabras dulces
los más golosos
saben hacer poemas
como bizcochos.

Otros plantan sus rimas
en el jardín
para que por las tardes
huela a jazmín.

Los modernos poetas
de ordenador
pintan gatos gigantes
con su ratón.

Y los enamorados,
sobre la página,
dibujan corazones
con las palabras».

(Continúa)



Va volando el poeta
de verso en verso,
inventando canciones,
contando cuentos.

Y cuando, ya cansado,
vuelve a su casa
se duerme en el poema
como en su cama.

La Luna se sonríe
mientras le mira:
los sueños del poeta
le hacen cosquillas.

El poeta descansa,
ya está contento.
¡Buscando las palabras
hizo estos versos!

Sagrario Pinto

